

Dime ¿quién ha de turbar
 Tu sueño y no bendecirte?
 ¿Quién se acerca á tí á decirte
 "Despierta para llorar?"
 Garza, que junto á la mar
 Ves las ondas con anhelo,
 No álces tu imprudente vuelo
 Y halles triste sepultura,
 Mira que estás más segura
 Creyendo á tus piés el cielo.

Ilusion, tú los jardines
 Pueblas de pintadas flores,
 Los aires de ruiseñores,
 Los cielos de querubines:
 De la vida én los confines,
 Nos muestras en lontananza
 Otra vida, que se alcanza
 Tras de la tumba fatal,
 Que torna en puerta triunfal
 Para el alma, la Esperanza.

DESAHOGO

Yo pedí sus hechizos al sueño
 Por templar de mi pecho las ansias;
 Pero el sueño en sus alas me trajo,
 En medio de sombras,
 Memorias amargas.

Yo soñé renovar de la vida
 Dentro mi alma los ricos albores,
 Fresca brisa regando perfumes
 En campos de espigas,
 En valles y montes;

Y la luz percibí, cual se mira
 Apagada en los ojos que lloran,
 Y, en lugar de suspiros del viento,
 Dolientes sollozos,
 Lúgubres acentos.

Arrogante me alcé en las alturas
Desafiando las nubes y el trueno:
"Soy cual Dios," prorumpí en el espacio,
En tanto que estaban
Mis ojos llorando.

¿A qué alzarse á regiones inmensas
Y perderse como átomo errante,
Si es trocar en tinieblas los cielos,
Alslado cruzando
Por mares desiertos?

¡Oh cuán triste la vida entre ruinas,
Cual la yedra en el muro derruido,
Como rayo de luna que tiembla
Del sauce en las ramas
Desnudas y secas!

¡Oh cuán triste invocar las auroras
Que cantaban los tiernos amores
En sus nidos de adelfas y rosas,
En campos risueños,
En plácidos bosques!

Y encontrar que la luz se derrama
Como lluvia en estéril arena,
Sin que solo una gota piadosa
Se pose en las flores,
Se hospede en la yerba.

¡Oh cuán triste pedir á la lira
De la tórtola viuda el requiebro,
Y pasar, como pasan las auras
Besando el esquiife
Clavado en el hielo!

¡Oh cuán triste cantar lo que amamos,
Que era luz y delicia del alma,
Y decirnos el mudo tormento:
"Ni sienten las tumbas,
"Ni escuchan los muertos!"

Ya murió cuanto amaba ardorosa
La alma tierna, en el mundo extranjera,
Cual ceniza de hoguera extinguida,
Cual polvo que lanzan
Al viento las ruinas.

Ay de mí! llevaré los tesoros
De ternura que guardo en el pecho;
Y, al verterlos en sombras eternas,
Verán que tenían
Su bardo los muertos.